



REDACCION Y ADMINISTRACION,
Compostela, número 71 (entresuelos.)

SEMANARIO SATIRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA,
Victor P. de Landaluze (D. Junipero.)

AÑO 1.º

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN LA HABANA.
UN MES, \$1.—SEIS MESES, \$5.25—UN AÑO, \$10.
Número suelto: 25 Cents.

HABANA 3 DE JULIO DE 1870.

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN EL INTERIOR.
TRES MESES, \$3.75—SEIS MESES, \$7—UN AÑO, \$12.75
Número suelto: 30 Cents.

NUM. 35.

SUMARIO.

TEXTO.—Menestra semanal, por JUAN PALOMO.—Obras son amores, por JUAN DE AUSTRIA.—La insurreccion cubana, por JUAN SOLDADO.—Los móviles de la guerra, por JUAN DANDOLO.—Cuentos de manigua (conclusion), por JUAN SIN-FIERRA.—Epístolas á «Juan Palomo» de Nueva-York, por JHON BULL; de Veracruz, por JUAN BALANDIAN;—de Santa Cruz, por JUAN JOSÉ; de Barcelona, por SERAPI PI-TARRA.—Sartenazos.—Advertencias.
CARICATURAS, por DON JUNIPERO.

MENESTRA SEMANAL.

¿Es posible que un cuerpo pierda dos almas á un mismo tiempo?

Dejo á la ciencia el resolver esta cuestion complicada, y consignaré solamente mi opinion, hija de profundos estudios, y que se reduce á decir, que si las tiene, no hay ningun inconveniente.

¿Hay cuerpos que encierran más de un alma? Indudablemente: los cuerpos de guardia, por ejemplo.

Pero me separo del asunto principal. El cuerpo de que hoy quiero hablar es el cuerpo del delito, es decir, del laborantismo.

Acaban de escapársele á éste dos almas, por un agujero. La primera, con la muerte de su antiguo presidente, su inspirador constante, la vida de aquella reunion de momias que componen la Junta: por eso le llamo alma del laborantismo. La segunda, con ese paseo por pais ignorados que han ido á hacer los ochenta y siete mil pesitos que se escaparon de las arcas de la cofradia.

De lo primero no quiere JUAN PALOMO decir una palabra, porque ante un cadáver se olvida todo, y siempre son respetables los despojos de un hombre, quien quiera que él haya sido; pero en cuanto á lo segundo, ya es harina de otro costal y puede hablarse no poco sobre el asunto.

Ochenta y siete mil pesos que vivian tranquilos en su caja, esperando que llegase la hora de ser cambiados por simpatias, por votos en favor de la beligerancia ó por fusiles para armar voluntarios españoles, han preferido cambiarse á sí mismos en palmos de lengua, que les han quedado fuera de la boca á los junteros, y en varas de narices, que les crecen como la manigua.

Acostados boca arriba todos los laborantes, después de haber tomado tan serias proporciones ese apéndice de la cara con los descabros sufridos, pareceria una escuadra fondeada en un puerto.

Bien podemos decir que cada *desiderante* es una balandra, con el palo encima de la boca.

Llegó la hora, por lo tanto, de que la escua-

dra cubera sea una verdad. Está ya flotando y se encuentra fondeada al rededor de un islote, que se eleva muchos pies sobre la superficie: el abdomen de Bramosio.

Volvamos á los ochenta y siete mil del pico, ya que ellos no vuelven.

Lo que yo encuentro aquí de maravilloso no es el robo de esa cantidad, sino que la junta la tuviese. ¿Cómo se explica entonces que Quesada se haya ausentado de Nueva-York y que ciertos y determinados organillos hablen mal de la Junta?

Cosa inconcebible es que los pájaros abandonen el campo, mientras quede trigo que picar. En fin, rarezas se ven todos los dias, y esta es una de tantas.

No tenemos aún detalles de esa operacion de crédito, que tiene la ventaja sobre la de los bonos de ser más rápida y decisiva.

Sin embargo, se fundan en un mismo principio económico, aunque á esta última, como llegada más tarde, le corresponden las dos sílabas finales de la palabra.

Todo se vá perfeccionando de tal modo en *Cubita libre*, que el mejor día bastará pisar los umbrales de esas oficinas junteras para encontrarse en pelota; y, quién sabe? tal vez sea esto el origen de un descubrimiento de gran utilidad, por el ahorro de tiempo que produciria: colocado un mambí en sitio conveniente de una casa de baños, y atado, para que no echase á correr, siguiendo antiguas mañas, quedarían de un golpe en disposicion de zabullirse en el agua todos los aficionados, sin necesidad de estar media hora quitándose ringorangos.

Se asegura que no hubo fractura en la caja para extraer el dinero: los fracturados.... por el eje han sido los que lo dieron.

Tambien es positivo que los ladrones no entraron: estaban ya dentro.

Y en esto se descubre tambien el perfeccionamiento de la industria: de aquí á poco, los ladrones nacerán dentro de los mismos bolsillos, y entonces tendremos que emplear una policia de percalina.

Los autores del robo no serán descubiertos positivamente; trabajan de incógnito y la modestia no les permite revelar sus nombres.

¿Quieren ustedes apostar á que aún tratan de hacerse pasar por robados?

Los organillos desafinados, publican en letras gordas, á la cabeza de su primera columna, la noticia de que ha Hegado el *Upton*.

Sea enhorabuena y que vuelva pronto por acá.

No ha naufragado, no encalló, y esto siempre es un triunfo para el laborantismo.

El que naufragó en Punta Brava fué Lanza, y eso que no salió de Nueva-York.

El Demócrata tuvo el atrevimiento de declarar que era cierta la captura de la primera expedicion del *Upton*, se lamentó de este descabro y hasta dirigió recriminaciones á los que prepararon la expedicion.

¿Qué osadía!

Los laborantes se alarmaron, sus periódicos soltaron un chorro de indignacion sobre las costillas del pobre escapado de presidio, la *salvacion de la patria*, pedía á gritos una víctima, y Lanza sucumbió, quedando expulsado de la direccion de *El Demócrata*.

Decir la verdad cuesta muy caro entre los laborantes: una sola vez se ha deslizado por ese terreno el *héroe* de Villanueva y por poco se lo tragan.

¡Ojalá se lo hubieran tragado!

Sin embargo, lo ocurrido con Lanza no ha servido de escarmiento á uno de los corresponsales que tiene en la Habana el *Diario cubano*, que enjareta ésta verídica historia con pelos y señales.

Trescientos soldados españoles atacaron en las inmediaciones de Holguín, un campamento rebelde, donde solo habia cincuenta insurrectos.

No hay necesidad de decir que nos derrotaron, y que, como de costumbre, los vencedores se marcharon á la carrera para no verse en la triste necesidad de matar á todos los españoles; pero quedaron sobre el campo, dos, solamente dos, que hacian un mortífero fuego contra los 300 hombres. Morian como chinches los nuestros, y los dos insurrectos firmes y valerosos, sembrando en su derredor la muerte, como quien siembra patatas. El jefe de las tropas, admirado de tanto valor, se enamora de aquellos dos sujetos y empieza á echarles requiebros: ni por esas, no se rendian. Apénas quedaban ya tres ó cuatro soldados vivos, cuando á uno de los dos impávidos combatientes, se le ocurre pensar que para ser héroes del todo, necesitaban morir, y en efecto, lo acordaron así y se murieron por su gusto.

Y ahora viene lo bueno; al reconocer los cadáveres el oficial que mandaba la columna, ¿qué dirán ustedes que vió? ¡Oh, sorpresa! vió que eran dos MUJERES.....!!!!

Hasta aquí alcanzan las noticias del corresponsal, que son incompletas.

Yo he procurado adquirir detalles de lo que

después pasó, pues me ha conmovido esa historia de valor y abnegación: y sé de buena tinta que una de aquellas mujeres, después de muerta, y para demostrar que no guardaba rencor á sus contrarios, le hizo al oficial un zurcido en los calzoncillos, que se le habían roto durante la refriega.

¡Oh!!!

JUAN PALOMO.

OBRAS SON AMORES.

El mensaje del Presidente Grant acaba de abrirme los ojos, hasta darles las proporciones de una puerta cochera.

Ya había abierto en canal á los simpatizadores, y tiene con la boca abierta á los laborantes de por acá.

El mensaje es una especie de llave maestra capaz de abrir desde la Puerta otomana hasta las puertas del infierno, para dejar el paso libre á muchos renegados.

Tengo los ojos abiertos de par en par, como las arcas de la casi *desjuntada* Junta, de las que se han escapado ochenta y siete mil pesos, *pesarosos*, sin duda, de estar al servicio de *genecilla* tan buladi; y como tengo los ojos tan abiertos, veo distintamente el fondo de ese documento, especie de *requiem eternam*, cantado á la farsa *aldamista*, con voz de bajo profundo, por un artista de *primo cartello*.

¿Qué hay en el fondo de ese escrito? Muy distintamente veo la justicia. Si, ella es con su austero semblante, con sus manos limpias, con sus formas seductoras; pero ¡ay! me ruborizo: está casi en cueros; apenas cubre su cuerpo con algunos escasos girones de tela; le falta mucho para estar revestida de la majestad que de derecho le corresponde.

Por Dios, Sr. Presidente, por Dios; no nos crea V. tan pervertidos que nos guste ver de esa manera á señora tan respetable.

¡Dejarla en paños menores, cuando tiene ya la tela cortada para hacerle un vestido, que pondría su nombre de V. por las nubes, como amante desinteresado de esa dama y como hombre espléndido para adornarla con las más ricas galas!

Tenga V. en cuenta que las mujeres no perdonan nunca esos descuidos; esos delitos, que bien podemos llamar de tocador, y es la justicia una mujer que se paga mucho de esas cosas, y le gusta presentarse en todas ocasiones con el decoro que es debido y poniendo gran cuidado en los más pequeños detalles.

Y, seamos francos; le alabo el gusto.

Justicia mermada, aunque sea en lo más mínimo, apenas es justicia.

El mensaje de Grant, examinado bajo este punto de vista, me parece, más bien, la frívola galantería que el *coqueton* contumaz dirige á todas las mujeres que le entran por los ojos, que el *yo te amo!* impetuoso, vehemente, que le sale del corazón al hombre que está enamorado hasta las gachas.

Perdone V., señor D. Ulises, el modo de señalar; pero me gusta decir las verdades del barquero y, hablando con franqueza, me parece que en esta ocasión ha seguido V. las huellas de su tocayo. Mucho acordarse de su pobre mujer, mucho suspirar por ella; pero entretanto, sin atreverse á romper abiertamente con Calipso.

Calipso está aquí perfectamente representada por la farsa *laborantil*, que se hace eterna, como aquella diosa.

Y como no me gusta hablar á buen tuntun; daré pelos y señales tan marcados que podamos conocerla por detrás, como á la dama de aquella zarzuela.

Yo estoy soñando ó es notable el caso de que muchos cubanos que se han escapado de la isla para evitar los peligros de la guerra, se han congregado en los Estados Unidos para ponerse á salvo y han estado tratando de hacer la guerra desde aquellas playas, impulsando al pueblo americano á tomar parte en la pelea que ellos rehuyen y buscando enredos para que aquel gobierno entre en complicaciones y hasta en hostilidades con España. No puede dudarse que este último resultado es el objeto que ellos se proponen, bien que lo ocu-

tan cautelosamente bajo la máscara de que solo buscan el reconocimiento de beligerancia.

¡Canastos! esto sí que es decir las verdades del barquero. ¿Y quién habla así? El *Mensaje*; es decir, Mr. Grant.

Pues vamos á cuentas; los que infringen las leyes de un país, y abusando de su generosa hospitalidad, tratan de traerle complicaciones y emplean el engaño para conseguir sus fines, ¿qué son? Criminales comunes.

Dígame V.; y los criminales se pasean en ese pueblo por sitios públicos y dan á luz *PERIODICOS OFICIALES* y hacen alarde en letras de molde de armar expediciones contra una nación que defiende su derecho?

Hombre, me parece que estoy asistiendo á la representación de *Campanone*, cuando el tenor quiere estar paseando por la escena en los momentos que debe estar metido en un calabozo.

Se ha dicho, y hay razones para prestar crédito á la autoridad de donde proviene la noticia, que se han pagado bonos cubanos en pago al reconocimiento.

Esto sí que es hablar en plata. Está descubierto, probado y reprobado que existe el soborno; es decir, un nuevo débito. ¿Y los reos de él siguen dándose lustre entre los caballeros?

Pues esto ya es exagerar los chistes de la zarzuela *Campanone*: es *asainetarla*.

Hay más; el mensaje, fundándose en una autoridad de primer orden, habla de abusar de la hospitalidad, usurpando las funciones de alistar ó equipar fuerzas militares ó navales.

¿Con que el gobierno de los Estados-Unidos sabía esto? Como lo hacen con tanto secreto, yo creí que no había llegado á su noticia: vaya, pues si está enterado de todo, ayúdeme V. á sentir, por lo que debe pasarles á esos.....no encuentro la palabra en el diccionario.

¿Queda ó no queda algo por hacer? Ostenta la justicia todas sus galas ó anda algún tanto averiada?

El mensaje es una relación muy bonita, muy concienzuda, muy meditada; pero pongamos un actor que diga un soliloquio magnífico y que no le dé entonación, ni mueva los brazos; se acabó el efecto y se hundió el autor.

Obras son amores: la poca insurrección que aun anda saltando de breña en breña, está sostenida por ese foco de filibusterismo que en Nueva-York hace alarde de cinismo.

Muerto el perro se acabó la rabia: si se hiciera un *copo*, pero formal y hasta la pared de enfrente, aun podría evitarse mucha efusión de sangre y ahorrar conflictos á este país.

Obras son amores: la relación es muy buena, digna de aplauso por todos conceptos, pero es menester decirla con entonación apropiada, con fé y uniéndole la acción á la palabra. Sobre todo eso; mover los brazos, pero mucho, mucho.

Si no se hace así, no lucirá lo que es debido la inspiración del autor, y la obra no alcanzará todo el éxito que este se propuso.

¡Qué lástima sería!

JUAN DE AUSTRIA.

LA INSURRECCION CUEVANA.

PASILLO MELO-MIMO-DRAMÁTICO-GROTESCO,
EN VARIOS CUADROS SIN MARCO,
POR JUAN SOLDADO.

CUADRO SEGUNDO. (1)

El teatro representa la manigua: á la derecha del espectador habrá una trinchera de diez mil metros y á la izquierda un conuco. Los mambises están sentados detrás de la trinchera, con el fusil entre las piernas, bebiendo, jugando y haciendo otras cosas no ménos disciplinadas.

TRAGA-VACAS—MAMBISES.

Trag. V.—A fé de general, que no me gusta la vida sedentaria que llevamos, y os juro, que deseo entrar en justa por momentos.

Un mambí. Señor, ¿por qué no vamos en busca del paton?

T. V. Eso sería deshacer de mi táctica los planes; ¿para qué caminar de noche y día si aquí lo cojeremos sin afanes? Quiero decir, que no pasa una vaca á quien echar el lazo, ni un cochino

(1) Véase el número 20. El autor no se ha dado prisa en concluir este pasillo, porque el lector ya conoce el desenlace.

para un tasajo; ya de tanta hamaca y de tanta quietud me desatino, y si el paton no viene, por la faja que el buen Casto Manué me dió, os juro que yo le buscaré y á rompe y raja he de ponerle en sin igual apuro. Cantemos entre tanto en alabanza de nuestra insigne Cuba libertada; que vengan las mambisas, y una danza bailaremos.

Varios m. ¡Muy bien, señor Quesada!

Salen varias mujeres de la manigua en aéreos trajes, vulgo paños menores, y formando corro con los mambises, queda Traga Vacas en medio y canta:

La veloz mambisería
por lo lista y lo sutil,
en carreras y en amores
supo el triunfo conseguir:
listas piernas, compañeros,
glorias hay en el huir,
insurrectos mambisianos,
que son bravos ¡porque sí!

CORO.

Timbal, tu ronco redoblar
suene ya,
y en pós de tí la mambisial
horda vá,
lo tea queme en rededor
con furor
y premie nuestro arrojo y nuestro ardor
el amor.

Empieza una danza desenfrenada de cangrejito, cojita, ladri-llito, chiquito abajo &c. &c. De repente, y cuando más entusiasmados están, se oye la voz de un centinela avanzado que grita: ¡los españoles! y desaparecen por parejas entre la manigua; queda Traga-vacas con unos cuantos mambises que no bailaban por estar cojos ó mancos.

T. V. ¿Qué es esto? ¿Se fueron todos?

¿Habrá gente sin vergüenza?

Es claro, ellos corrieron á donde corrieron ellas; tal vez, luego que las dejen á estilo de báile, vuelvan. Uno, dos, tres; somos siete; (contando los que quedan.)

estos seis, aunque quinientos

ó más españoles vengan;

¡gracias á Dios que nos vemos

las caras! Y la pelea

aunque se hunda el abismo

vá á ser hoy ruda y sangrienta,

que si en Cubitas me dieron

la paliz más tremenda

y quise romper mi espada,

aquí la revancha es cierta.

Un negro.

Mi amo, digo, general

solo se vé una pareja

de españoles.

T. V.

Está bien,

cacemos esa mancuerna;

hazles fuego tú, Cachimbo,

hazles fuego tú, Trompeta,

prepara, para enseguida

ir á cortar las cabezas.

Los demás quietos y listos

para cualquier contingencia,

que el gorrion es mala gente

y salta por las trincheras

como gato; con que amigos;

dé principio la pelea.

Se oyen dos tiros al otro lado de la trinchera: gran confusion

entre los mambises; al fin huyen como conejos, incluso el

generalísimo; aparecen dos soldados sobre la trinchera.

Soldado 1º ¡Viva España! Venir perros

á probar mi bayoneta!

Soldado 2º Chico, aquí somos los amos.

¡Viva España y su bandera!

Planta el banderín de su fusil en la trinchera.

Cae el telón.

(Continuará)

JUAN SOLDADO.

LOS NOVIOS DE REJA.

Echada está la suerte, y no hay que retroceder.

Sufrirán hoy mis pullas ciertos individuos que bien pudieran formar familia aparte en el reino animal, y, si he de decir verdad, solo por un olvido acierto á explicarme que Buffon y Cuvier no les hayan concedido los honores de la clasificación.

Refiérome á los novios de reja, tipo abundantísimo, que todos nos sabemos de memoria.

Novios de reja hay, cuyos trapillos sacaré á relucir otro día más despacio. Hoy tengo prisa, y hay rejas de rejas.

¡Cómo los conozco! Como que soy tan desgraciado en punto á novios de reja, que no puedo dar un paso sin tropezar con ellos.

Y cárgame tanto el verlos, el hallarlos, y el dar en ellos, que solo la vista de uno me causa el mismo efecto que la vista del agua á perro hidrófobo ó á Aguilera, que tanto monta. Brinco, aprieto los puños, pongo la cara

feroce, y no muerdo, porque ni en esto quiero parecerme á los mambises, que hoy nada mejor saben que morder mutuamente, pues nadie ignora cuán dados son á *per-rerías*.

No crean mis lectores por eso que yo soy de natural violento, no señor. Yo soy una malva, mejorando lo presente; y con decir á ustedes que nunca he acogotado á nadie, ni siquiera á un *novio de reja*, hecha queda la apología de mi pacífica condición.

Verdad es que de mí se han dicho barbaridades. Se ha dicho, por ejemplo, que allá en Italia usaba yo el puñal con brillantes resultados; que..... ¡Tonterías! No hagan ustedes caso; son imposturas de esos diantres de novelistas que, escribiendo á tanto el metro, no reparan en destrozar las reputaciones mejor sentadas.

¡Miren ustedes que tiene chiste el decir que yo era un bandido! Ya verán, ya verán ustedes como de Céspedes van á decir que era la mismísima honradez..... corriendo.

Pero noto que me salgo de la cuestión. Vuelvo á mi tema.

El novio de reja es por lo regular uno de esos pisaverdes que hemos dado en llamar *pollos*, impregnados de romanticismo hasta la médula de los huesos, llenos de erudición novelesca, de pedantería, de insostenibles pretensiones, y de unos vehementísimos deseos de tener bigote y patillas como..... los racionales. Olvidábase hacer constar que usa lentes.

General es que vista con arreglo al último figurín, y que el día que se recibe *La Moda Elegante* lo sea de grandes emociones para él; pero más general es todavía que deba cuanto encima lleva, ya por tener la cara un tanto dura, ya porque el sastre le fie á cuenta de una herencia más ó menos lejana, más ó menos problemática.

El novio de reja es feliz. Las nubes que de vez en cuando empañan el cielo de su dicha, suelen presentarse en forma de un futuro iracundo suegro, ó de un presunto cuñado de malas pulgas, con un descomunal garrote en la mano; garrote que rara vez llega á ponerse en contacto con las debiles costillas del novio, porque éste, á falta de mejores cualidades, tiene la de correr más que un corzo, que no es grano de anís.

Si como yo, lector, tienes la desgracia de vivir en una calle favorecida por los individuos de la especie que trato de describir, francamente, me inspiras compasión.

Saldrás por la mañana y darás de narices con el novio de reja, á la reja pegado como oblea.

Y si ha llovido y hay lodo, y las aceras de tu calle son tan anchas como las de algunas que yo me sé, el arroyo sea contigo y te ampare, lector de mi ánima, si no lo echas á él por el método del *trompis*, que es el mejor.

A todas las horas del día, así sea uno de estos días en que el ceñudo Febo tropical, que tantos disparates ha inspirado á los sinsontes de la *manigua*, se propone freirnos por mero pasatiempo; firme en su puesto, fijo, perenne, inmutable, hallará al novio de reja, contra quien son impotentes sol, viento, lluvia y rayos.

Y un día, cansado ya de ver al mismo pollo siempre en la misma reja, si te tiente el diablo por los estudios antropológicos, te asaltará la idea de la existencia del novio-planta.

Y si eres audaz en tus investigaciones científicas, te proparas hasta el extremo de agarrarlo por un brazo y sacudirlo *apasionadamente* para convencerte de si tiene ó no tiene raíces.

Y quizá el novio de reja, impotente para resistir tu enérgica investigación, deje, mal de su grado, la postura perpendicular y tome la horizontal, más cándida sí, pero no siempre decorosa y agradable, y sobre todo, muy poco académica; y este percance, fácil por demás, puede convertirse en un *casos belli*, puede ser el motivo inocente de unos cuantos mogicones, aunque esto es muy poco probable, pues generalmente el novio de reja es cristiano en grado eminente, quiero decir, resignado á más no poder.

Vaya una prueba, que yo soy así.

Muchas veces, muchas más ¡ay! de las que yo quisiera, tenía que pasar por cierta calle no adoquinada y de sardineles primitivos. El novio de reja parecía haber alquilado aquel microscópico sardinel, y yo llegué á considerarlo como una incrustación, y momentos hubo —Dios me perdone—en que le creí eterno.

Pero una mañana que me había levantado yo de un humor de todos los diablos, perdí los estribos y la pa-

ciencia todo junto, y á cincuenta pasos de distancia de mi perpétuo obstáculo, coloqué el brazo izquierdo en forma de ángulo agudo, cuyo vértice era un codo más duro que la cabeza de Aldama, y á guisa de monitor con espolon, lancéme á toda máquina hácia el infalible novio, que embebido en amorosas pláticas, no vió acercarse la avalancha, hasta que sintió mi codo dentro del cuerpo, y fué á caer en pleno arroyo, lecho blando, eso sí, pues á la sazón el lodazal que allí había era insondable.

Seguí yo mi rápida carrera, y en mis oídos zumbaba una voz chillona, que sin descanso repetía:

—¡Usted dispense, usted dispense!

Era el pollo, que por entonces estaba perfectamente incrustado en el fango; tan perfectamente, que solo se le veían las narices y los guantes.

Verdad es que después de este grotesco episodio, no he vuelto á hallarle en mi camino. Quizá desapareció ¡ay misero! para siempre en el insondable abismo de fango en que tuve la crueldad de lanzarle. Dios le haya perdonado.

Lector amable,—¿cuándo no lo es un lector?—que has tenido la paciencia de llegar hasta aquí; si te sucede lo que á mí: si dar no puedes un paso en la *senda de la vida* sin dar de bruces con un novio de reja, que ya confundes con un sereno, ya con un guarda-canton, ó ya con una colosal berruga que le ha salido á la pared, recuerda el descubrimiento que la desesperación me sugirió: conviértete en ariete ó catapulta, hundele seis costillas en el cuerpo, y el cuerpo en un lodazal de seis toesas de profundidad, y libre—¿lo oyes?—libre te verás de esa eterna pesadilla de los que nos ladeamos á hacer el oso. Mira que es probado.

Te lo dice

JUAN DANDOLO.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO SEGUNDO.

LA SANGRE Y LA TRADICION.

(Conclusion.)

XVII.

La alegría de D. Cosme San Feliú era de aquellas grandes satisfacciones que están fuera del dominio de la pluma, se sienten y no se explican. Hay días, hay horas, hay minutos en la existencia de los mortales, que compendian un siglo de placer ó de dolor, y tal fué para el vengero aquel día de febrero de 1869. En ese día había reconquistado su perdida libertad, había visto triunfante su pabellón, había encontrado á su hija, y por último, irradiaba el regocijo en el rostro de ésta, al lado del hombre que adoraba, con la dicha de haberle salvado la vida y de haberlo convertido. El pobre Don Cosme había abrazado á Armando, había abrazado á todo el mundo, hasta á D. Felipe, su compadre, que tenía gran parte de culpa en sus desgracias pasadas; pero ya no se acordaba de sus tormentos sufridos. La felicidad es tan generosa, que siempre perdona, y todo lo olvida en cuanto se presenta.

La cara de Guillermo de Aguirre demostraba su satisfacción, y no hacía más que pensar en su desgraciado padre, anhelando llegase el momento de devolverle la tranquilidad; ni su ascenso á capitán, prometido por el Conde de Valmaseda, le preocupaba en aquella situación. El joven oficial era un alma grande y generosa.

Armando y Adelaida se miraban en delicioso éxtasis; no tenían palabras para significar sus emociones; ella lo había perdonado, humillándolo; él la admiraba, y si no hubiera renacido en su pecho el dormido amor, le hubiera significado la gratitud; pero donde hay amor no cabe otra muestra de afecto.

Armando y Adelaida me recordaban los amantes de la famosa comedia de Don Guillen de Castro, *El Narciso en su opinión*. Adelaida parecía decir á Armando, como Doña Brianda al Marqués:

«Muerta estoy;
sin fuerza en el albedrío,
sin paciencia en el despecho,
sin valor en los agrávios,
sin palabras en los lábios;
sólo amor tengo en el pecho.»

Y parecíame oír á Armando, que contestaba á Adelaida, como el Marqués á su amada Doña Brianda:

«Yo estoy con ánsia encogida
en ese rigor perdido,
sin seso para el sentido,
sin alma para la vida,
sin fuerza para el dolor,
de todo remedio ausente,
pues como tú, solamente
en el pecho tengo amor.»

Otras cosas se dijeron que al lector no interesan, y que yo no podría traducir fielmente, porque como se hablaban con los ojos, sus frases eran telegramas comunicados por medio de signos, y no poseo la clave misteriosa; suponga el lector todo lo que ocurriría á dos amantes que se veían después de cuatro meses de una

ausencia que amenazaba ser eterna, y las quejas y convenciones que se cruzarían. Y si al lector no le ocurre, que acuda á cualquiera de las lectoras, pues seguro estoy de que no se perderá una palabra del amoroso diálogo de Armando de Aguirre con Adelaida San Feliú.

Por delante del grupo feliz, pasaban en aquel momento el sargento Hévía y el cabo Sandoval; éste dijo á su compañero:

—Mi sargento, me parece que nos quedamos sin la cantinera.

—¿Por qué?

—Porque se ha pasado al enemigo, contestó el andaluz guiñando el ojo derecho.

—Eso nó, compadre; ella es española de pura raza.

—Pues vuelva V. la oración por pasiva; el enemigo se ha pasado á ella.

—Eso es otra cosa.

—¿Qué lástima de cordell! Si hubieran quitado de enmedio á ese mozo, yo iría á alquilar el cuarto vacío.

—No se hizo la miel para V., cabo Sandoval.

—Ya lo veremos.

Guillermo de Aguirre se acercó á interrumpir la conversación muda de los amantes, y cogiendo una mano á Armando, le dijo:

—Acuérdate de nuestro buen padre, que vive muriendo en Manzanillo; vé á llevarle un consuelo.

—Sí, hermano mío.

—¿Qué es eso? interrumpió Adelaida, que recobró el uso de la palabra en cuanto oyó hablar de un proyecto que podía alejar á su amante.

—Armando, repuso el teniente, necesita llevar á su padre la tranquilidad que le ha robado.

—¿Y mi tranquilidad? ¿no vale nada?

—Sí, Adela; mañana sale un convoy para Manzanillo, y voy escoltándolo con mi compañía; vendrá V. con su padre, y así estaremos todos reunidos.

—¿Puedo separarme del servicio? preguntó la cantinera.

—Ya sacaremos licencia del jefe, contestó el oficial sonriéndose.

—Entonces, vamos, aunque sea al fin del mundo.

Como el teniente Aguirre había anunciado, salió al día siguiente el convoy, que llegó á Manzanillo sin novedad.

El honrado vizcaino D. Julian de Aguirre creyó que perdía el juicio cuando vió á sus piés á su hijo arrepentido, pidiéndole que le levantara la maldición que sobre él pesaba.—¿Qué hizo el padre?—El lector que tenga hijos constatará.

—¡Mucho he sufrido! exclamó el anciano.

—Yo sabré rehabilitarme! dijo Armando con entereza.

—A mi lado espiarás tu falta.

—Nó, padre mío; la patria, mi verdadera patria, me necesita, y voy á lavar mi mancha peleando por nuestra bandera.

—¡Dios te premiará, hijo mío!

—¡Me dejá! exclamó Adelaida.

—Nó, Adela; mi corazón es tuyo y mi vida te pertenece dos veces; mañana nos casaremos, y en seguida sentaré plaza de voluntario en la compañía de mi hermano. Soy valiente y España me perdonará.

—¡Dios te bendiga! murmuró el vizcaino.

—Sí, Armando, añadió la joven con entusiasmo; ahora te conozco; así serás digno de mi amor.

XVIII.

Ha pasado más de un año. La rebelión de Cuba toca á su término, pues el desaliento cunde en las filas de los insurrectos, y no le queda más recurso que morir. Armando de Aguirre se ha distinguido al lado de su hermano y luce en el brazo el ángulo y la estrella de subteniente de la infantería española; su arrepentimiento fué verdadero, pues en su ánimo triunfaron *la sangre y la tradición*, que son lazos sagrados que no pueden romperse. Nadie debe censurar el perdón otorgado á un iluso, víctima del engaño y de la seducción; en el campo enemigo hay hombres irreconciliables y hay desgraciados que deben volver á su lugar como las ovejas extraviadas al redil. Así lo ha reconocido el ilustrado director del *Diario de la Marina*, que ha dicho en uno de sus bien razonados artículos:

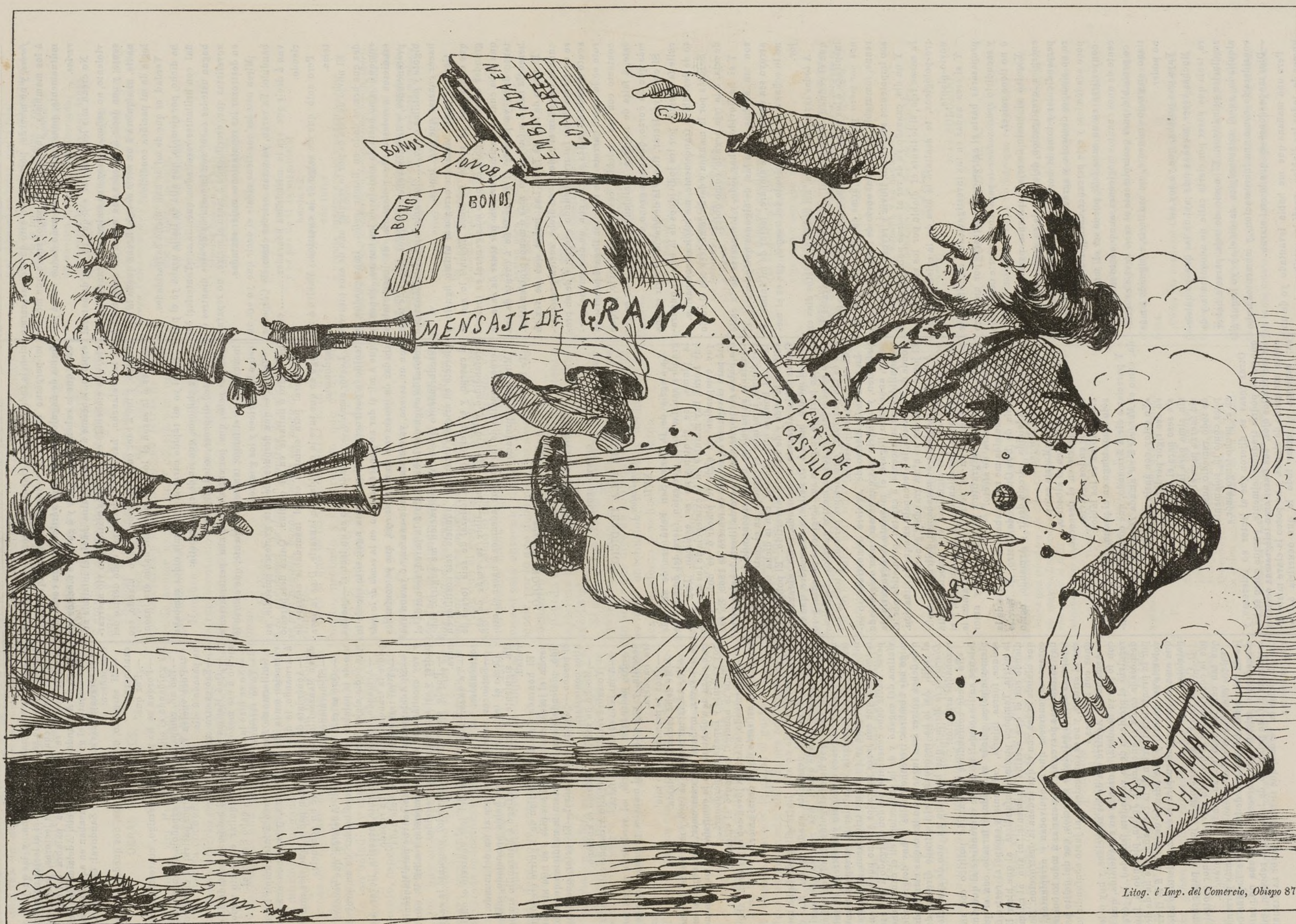
«No puede confundirse un partido político con una falange anti-nacional; no puede confundirse al que simplemente pelea, quizás seducido ó forzado, con el que seduce, fuerza, injuria, calumnia y escupe al rostro de la patria. Tampoco puede confundirse al que hiere lidiando con el que asesina friamente, ni aun al mismo que blande la tea con el que ordena la destrucción. Hay corazones generosos que se equivocan y arrepienten, y hay naturalezas perversas, refractarias á todo lo bueno, incapaces de una saludable reacción, que del delito pasan al crimen, y no es conveniente ni justo confundir los unos con los otros.»

Armando de Aguirre era de los seducidos, y hoy pelea con fé por su bandera, pensando en su Adelaida, que le resolvió el problema de la verdadera felicidad. La joven desposada cuida al anciano D. Julian, pidiendo á Dios por la pronta terminación de la campaña, que ha de devolverle su amante, y que además devolverá á la tierra que ama la paz porque suspira el corazón de todo buen patriota.

D. Cosme San Feliú la acompaña, jurando pagar siempre la contribución al fisco sin elevar la menor protesta, que tan cara le costó por su cándida ignorancia.

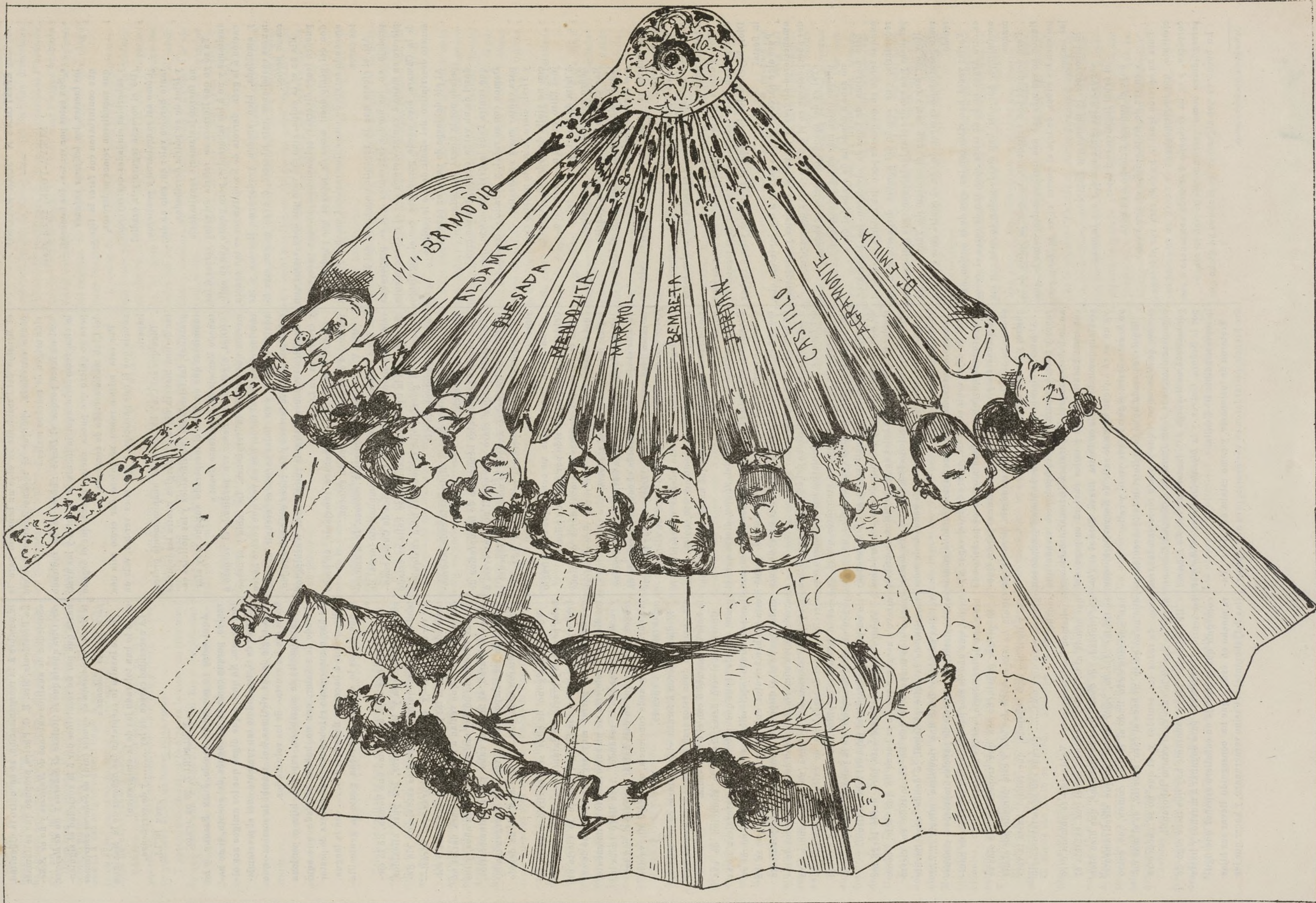
En los campos continúan peleando los demás personajes de mi cuento. La justicia de la causa de España les concederá el triunfo que merecen. En Cuba no puede sostenerse el falso principio de la bandera rebelde; contra ella pelea la verdad, que tiene á su favor LA SANGRE Y LA TRADICION.

JUAN SIN TIERRA.



Litog. e Imp. del Comercio, Obispo 87.

“..... Y Carlos del Castillo le disparó un espantable trabuazo, conteniendo, entre otros, el siguiente fulminante: “para agente diplomático no sirve, porque ignora las reglas y costumbres de la diplomacia; porque si su comprensión no es muy limitada, es por lo menos muy trabajosa; porque hay mucho de puerilidad en su carácter; porque le faltan resolución y energía; porque carece de la reserva necesaria:” y de cuyas resultas falleció. (Prensa Asociada.)



EPISTOLAS A "JUAN PALOMO".

NUEVA-YORK, 23 DE JUNIO.

«¿Son estos por ventura los famosos,
los fuertes, los *belligeros* varones
que conturbaron con furor la tierra,
que sacudieron reinos poderosos,
y soberbias ciudades destruyeron?
¿Dó el corazon seguro y la osadía?
¿Cómo así se acabaron y perdieron
tanto heróico valor en solo un día;
y léjos de su pátria derribados,
no fueron justamente sepultados?»

Ya sé yo que Herrera se refería en estos versos á los lusitanos y no á los laborantes; pero puesto que su aplicación á la gran derrota de los ojalateros es tan exacta y amoldada, bien pueden perdonarme Herrera y las musas castellanas esta libertad, ó si se quiere, esta *licencia política*.

Mia no es la culpa, sino del vate que hace versos que pueden tener diversas aplicaciones: aunque parece ser don del génio decir cosas de manera que puedan muy amenudo servir de cita é ilustracion á muchos y distintos casos.

Así, el efecto que la repentina aparicion del Mensaje produjo en las hordas laborantes que se preparaban plectro en mano á cantar victoria por el reconocimiento de la Cámara, bien puede parodiarse con el siguiente soneto descriptivo del «fénix de los ingenios.»

Al pié del jaspe de un feroz peñasco,
pelado por la fuerza del estío,
dosel de un verde campo, tan sombrío
que contra Febo le sirvió de casco:
Damon con su rabel, y al lado el frasco, (1)
para cantar mejor en desafío,
y Tirsi, claro honor de nuestro rio,
con un violin de cedro de Damasco;
júez Eliso, que de un verde pobo,
á falta de laurel, premios tejía,
Zéfiro haciendo de los ecos robo;
Mas cuando Tirsi comenzar quería,
ladró Melampo, y dijo Antandro: ¡al lobo!
y el canto se quedó para otro día.

La pintura no puede ser más exacta, ni el colorido más expresivo.

El rabel de Damon y el violin de Tirsi, representan los *órganos* del laborantismo y el *violon* que suelen tocar á toda orquesta.

Por lo demás, ¿no te imaginas á esos pastores y al juez del certámen lírico echando á correr por esos montes de Dios, huyendo del lobo que en mal hora vino á turbar la fiesta?

Pues algo parecido les ha pasado á los junteros, que amanecieron alegres y confiados, y tristes y desesperados anochecieron en el fatídico día 13 del corriente.

«Tal es del mundo la esperanza vana,
porque quien más en los principios fía
no sabe á dónde ha de acabar el día.»

Esta máxima de Lope la olvidaron los laborantes, aunque tengo en mí que de poco les hubiera servido el recordarla; que «sueño del hombre dispuesto es la esperanza» y en eso de soñar los laborantes se pintan solos.

Hoy por hoy creen que el suplicio de Tántalo es un mero pasatiempo comparado con el contra *idem* que han tenido.

Varias veces han visto con los ojos de la ilusion, que es otro Argos en lo de tener ojos, tan de cerca el reconocimiento, que casi han creído poder tocarlo con las manos.

Pero después han echado de ver que la óptica de la ilusion no era más que una ilusion óptica, como la que padecen los niños de teta al querer cojer la luna con las manos.

El laborante, lo mismo que Tántalo,
«agua en las aguas busca, y con la mano
el árbol fugitivo casi toca;
huye el copioso Erídano á su boca
y en vez de fruta aprieta el aire vano.»

Pues un apretón igual le ha dado esta vez al reconocimiento, que ha demostrado de nuevo su cualidad incorpórea, y se ha escapado haciendo una mueca á sus perseguidores, como queriendo decir: *Noli me tangere*.

Lo bueno es que alguno de los junteros ha dicho que

el Mensaje del Presidente ha sido un beneficio para la causa estrellada, «porque el reconocimiento hubiera sido origen de muchos males.»

Si no fuera porque el *Diario Cubano* ya ha indicado la cita, recordaría aquí la fábula de la zorra y las uvas; pero no quiero que pueda decirse nunca que el órgano del Club me ha servido de consuetud.

Por esta misma razon no quiero dar como mia una noticia que él nos participa, y que si es verdad, vale un imperio.

Dice que «el Club ha acordado unánimemente protestar de una manera digna y enérgica contra las injurias gratuitas, las falsedades incalificables y las noticias calumniosas que contiene el inesperado aunque muy afortunado Mensaje del Presidente Grant.»

¡Oiga, oiga! Estos nenes van perdiendo el respeto á medida que pierden la vergüenza. La rabia y el despecho los ciega de tal modo, que no ven que cuanto hacen aquí y en Cuba y en todas partes es escupir al cielo, echar guindas á la tarasca y dar coces contra el aguijon.

Tambien proponen retirar la embajada de Washington y crear otra en Londres.

¡Jesús, qué miedo! Una amenaza semejante, en pleno verano, es cosa de darle á uno un sofocon.

¡Mire V. qué tunantes son estos *cubanos*! Ir á amenazar á los Estados Unidos con un rompimiento formal de relaciones diplomáticas con la república de Cuba, cuando saben que la Union Americana no se halla en estado de aceptar la guerra y que el gobierno hará cualquiera cosa para mantener la paz.

¡Cá, si le digo á Vd. que en diplomacia cada laborante es un Metternich!

Lo sentiría por Morales Lémus eso de la supresion de la embajada, porque claro está que él no se atreverá á ir al país de los *ingleses* aunque lo mandasen Céspedes y y comparsa, y entónces perdería la prebenda de la mision.

Y hablando de mision, se me ocurre que el naufragio del laborantismo no ha sido por falta de pilotos.

Las tres ó cuatro docenas de embajadores que tiene aquí Céspedes se han lucido. Con razon dice el refran inglés: *too many cooks spoil the broth*.

Bah! lo mejor será que venga Carlos Manuel en persona, que el ojo del amo engorda el caballo, y cuando dá la casualidad que ese ojo es de *Yerbas*, no hay para qué decir que el caballo se pone gordo como un elefante.

Ha llegado el *Upton*, y como además el Presidente le regaló á Macías el *Hornet*, mediante \$50,000 de fianza, ya no saben los espedicioneros qué hacer con tantos buques.

En cuanto á la devolucion del *Hornet*, dícese que el Presidente, sabiendo el mal trago que iba á darles con el Mensaje, les hizo á los laborantes esa merced, lo mismo que se les dá un terron de azúcar á los niños después de una medicina amarga.

La junta está muy satisfecha del éxito de la expedicion del *Upton*, y dice que los voluntarios han secundado maravillosamente sus planes, que no eran otros que el de librarse para siempre de unos cuantos pollos que ya la tenían fastidiada con su continuo *pío, pío*. Ella los mandó á la manigua con la conviccion de que no tardarian mucho tiempo nuestras balas en convertirlos en cribas; pero vé que os habeis anticipado á ejecutar sus deseos, y os agradece el haberla librado de esa bandada de mosquitos.

Una sola cosa siente, y es que hayáis tenido la amabilidad de dejar venir el envase, quiero decir, el vapor *Upton*, porque le quedan por ahora muy pocos parásitos de que deshacerse y no sabe en qué emplear el vapor. Quisiera..... Ella bien quisiera mandarlo, pero él no quiere, y Jordan tampoco.

Aldama hubiera preferido que os hubiéseis quedado con vapor y todo, que para eso lo compró; pero viendo que no lo habeis comprendido, tratará de llenarlo otra vez con unos cuantos dulces y os los enviará en pago del servicio que le hicisteis en Punta Brava. Esto si el *Upton* no se vá á pique ántes de salir de Nueva-York, que no lo estrañaría, segun lo que yo sé y callo.

El juéves pasado hubo en el Hotel de la 5ª Avenida un *meeting* de Señoras en el que se veían representadas tres organizaciones, de la *Junta Patriótica de Señoras Cubanas*, por las Señoras Mayorga y C. Bariert, el club *La Libertad* por la Señora Galvez, y la *Liga de las hijas de Cuba* por la inprescindible Dª Emilia.

Trataron de fusionarse, y como estaba allí el Rev. Padre French, no tardaron en verificarlo; pero al ir á poner-

le nombre á la reorganizacion, se encontró la dificultad. La Presidenta, Mrs. E. C. Phelps, propuso que se llamase «Sociedad de auxilios cubanos de *Mujeres*» y no de *Señoras*. Otra quería que se titulase de *Señoras* y no de *Mujeres*; hasta que por fin resolvióse dar á la sociedad el siguiente título: «*asociacion de ayudas (aid) de Señoras americanas para Mujeres Cubanas.*»

¡Y este insulto lo aceptarán las *Señoras* de la Manigua como lo han tolerado las de la emigracion!

La necesidad carece de ley..... y de vergüenza.

JHON BULL.

VERACRUZ, 20 DE JUNIO.

Aquí estoy yo porque he venido, JUAN PALOMO, y he venido, porque como el portugués del cuento, si no hablo, *revento*. No quiero que digas que los amigos nos olvidamos de tí, teniéndote tan presente cual el prestamista la efigie de sus víctimas ó el mambí la sombra—que hasta esa les asusta—de los voluntarios.

Y apropósito de mambises, supongo, hijo, y perdona el modo de señalar, que no habrás olvidado que aquí los hay mansos como el lobo cuando se difraza de pastor y dispuestos á hacer un flaco servicio.... con la lengua, al que ménos lo espere. Es mucha gente la gentecilla esa.

La noticia, que cayó aquí como una bomba, de la ejecucion de Goicuría y los Agüeros, los puso alicaídos, temblorosos y acoquinados. Dos dias estuvieron sin dejar ver sus caras—¡y qué caras las suyas, qué caras!—temiendo que hasta las piedras fuesen voluntarios ó soldados españoles que venian á llevárselos para darles un sustito. Pero como no hay mal que dure cien años, y los golpes acabarán al fin y al cabo por acostumbrarlos, después de ese tiempo dejaron ver sus apergaminados rostros y soltaron cada bola..... que aun no ha dejado de rodar.

Yo no sé si alguno de ellos se convirtió tambien en bola, por obra y gracia de Satanás, con quien ha celebrado pacto solemne esa familia, porque lo cierto es que una bola con garras muy seguras entró uno de estos dias en la relojería de un suizo muerto últimamente, y ya se vé, rodando..... rodando..... se llevó todos los relojes y alhajas que en casa habia; pero eso sí, con tanta finura y tan grande conciencia, que dejó allí, vacías, todas las cajas y envases.

El día 11 fueron á formar el inventario de los relojes, etc., pero sin duda estos eran de escape y escaparon con la bola del mambí ó con el mambí-bola.

Considera si será desesperante la situacion de esa gente, cuando sepas que robos de esa naturaleza no se han perpetrado aquí mientras no vinieron á morar en esta los hambrientos cuberos, y que el juez, que se ha oido algo de ello, dispuso al formar la correspondiente averiguacion sumaria, la prision de unos cuantos de estos pájaros laborantes, á quienes no se les conoce otro ejercicio que el de medidores de calles..... con sus paseos, ó defensores de pillos.... con su lengua, y que así pegan un petardo al pinto de la paloma, como yo pegaría un par de puntapiés al papá del laborantismo.

Yo no sé lo que saldrá de esto, pero desde luego me atrevo á asegurar que no es bueno lo que sale; como no ha sido tampoco lo que he encontrado en cierto baratillo de la calle principal, á donde casualmente fui dias pasados y hallé una riquísima mina..... sin explotacion, en forma de papeles impresos ó manuscritos, que uno de esos pobres diablitos, tan lleno de hambre como de brutología, vendió al peso.

El primer papelucho con que tropezaron mis ojos se titula *La independencia de Cuba*, y está firmado por «Luis Cz. y Badillo,» *bufo* rebajado, que rebajó hasta la vergüenza, y no digo más..... porque eso sería favorecerlo mucho.

«Ramon Valdés»—¡pícaros Valdeses!—se nombra otro que manda al C. Ignacio Sanchez, aquel que exhibía el *Sol* (nublado) de Cuba, unas redondas, que hizo bien en titular *Aprieta, rigor tirano*, porque efectivamente han apretado de lo lindo al sentido comun, que como dijo no sé quién ni hace al caso saberlo, es el más comun de todos los sentidos y el que no se encuentra ni por un ojo de la cara en el campo laborantil.

He dicho mal; algun laborante hay que tiene algo de ese sentido, lo bastante para engañar á muchos y hasta conseguir que le proteja un caballero español que figura mucho en ésta, y que ha conseguido llevar sus hijas (las del laborante) al Casino veracruzano, y hacer que lea-

(1) Ese Damon debe de ser Aguilera.

asignen un sueldecito de treinta pesos por tocar allí el piano.

Este tal, de quien en Cienfuegos pueden darte muy buenos informes, se llama Carlos Vasseur y Agüero, y ha abierto aquí, con mucho ruido y sin nueces, un colegio en que ofrece enseñar esto, lo otro y lo de más allá.

Dicen que ha conseguido 300 alumnos (suprimidos los ceros, ó puestos á la izquierda del tres), pero no lo creas, que ni á ese exíguo número llega, á no ser que intercale en él su numeroso personal de profesores (dos individuos de estas señas y estas.)

Lástima que ese protector español, que ya en tiempo pasado lo fué del celebrísimo Luis Nin y Pons, no vea lo que hace ántes de hacer tales cosas!

Y propósito de ver: si te alcanza la vista, no será malo que echés una ojeada á Pinar del Río ó Consolación del Sur, donde dicen que tiene una finca el laborante José María Ortega, que llegó aquí nombrándose Francisco.

Quién sabe si los productos de esa finca llegarán á servir para combatir insurrectos, y no para alimentar traidores.

En tal caso, será un descubrimiento provechoso para ustedes, por el que no pide patente de invención,

JUAN BALANDRAN.

SANTA CRUZ DEL SUR, 25 DE JUNIO.

Veinticinco días se han deslizado, amigo JUAN PALOMO, en medio de una monotonía poco agradable. No es posible que este pueblo tenga animación cuando los recursos escasean, gracias á la cargante mambisería.

¿Quiéres que te diga en qué hemos pasado el tiempo en todos esos días? En mirar el camino por donde marchó la columna del intrépido Montaner, el padre de los desvalidos, como con justicia se le tiene por aquí, y el héroe de muchos combates y marchas arriesgadas.

Te lo digo con franqueza, todos hemos dirigido sin cesar nuestros ojos hácia el camino de Puerto-Príncipe, esperando ver aparecer al intrépido español, y no pocas señales de impaciencia han dado los padres, hermanos, hijos, esposas de los voluntarios de esta localidad que van en la contra-guerrilla de la columna; pero impaciencia que reconocía por única causa el deseo de abrazarlos triunfantes, nunca temor ni desconfianza, porque el nombre de Montaner es aquí garantía de éxito y señal segura de victoria.

Llega el momento deseado. A las cinco de la tarde se oye un cañonazo, que es la señal convenida para anunciar que se acerca la columna.

Muchos dudán, porque el deseo es siempre incrédulo, pero el estampido del cañón, que ya se escucha más cerca, lleva el entusiasmo á todos los corazones y la animación al pueblo en masa, cuya alegría no reconoce límite.

En ménos de un minuto se engalana la población, se multiplican las salvas y los voluntarios y bomberos corren en tropel á formar, para recibir dignamente á los valientes expedicionarios.

A un cuarto de legua de la población salieron muchas personas, con objeto de saludar á Montaner, siendo los primeros que tuvieron este gusto los Sres. Comandante de Armas, D. Nicolás Lasanta, D. Manuel Nuñez, D. Felipe Cabrera y otros.

Muchas señoras y señoritas salieron al paso de la columna, y la bella D^a Elena Suarez entregó una preciosa corona al intrépido jefe; mientras las señoras de Montaner, Lasanta, y Rome colocaban en el pecho de los oficiales elegantes lazos de cinta de los colores nacionales, operación que hicieron igualmente con los soldados y voluntarios las Sritas. de Ramé, Manzano, Villafuente, Estrada, Goycochea y otras.

El desfile de la tropa terminó entre los vivas al Capitán General, Valmaseda y Montaner.

El día de san Juan se celebra aquí con los festejos propios del carnaval.

Lo más notable que en él ha ocurrido es la salida de un magnífico carro triunfal con una alegoría dedicada á Montaner y que representa el génio de la Victoria entregando una corona á tan querido militar. El carro estaba además adornado con trofeos, banderas, inscripciones, flores y coronas.

Tuvimos también baile, al principiár el cual, se elevó frente al edificio donde se celebraba, un globo de grandes dimensiones. La música saludó su ascension.

Debo decirte una cosa, y es que se rompió el baile con

la preciosa contradanza de la Sta. D^a Tomasa Corrales, titulada *El triunfo de Montaner*.

Esta composición fué saludada con entusiasmo, y la alegre juventud de este pueblo envía, por mi conducto, sus plácemes á la autora.

JUAN PALOMO, estoy satisfecho: así premian los pueblos honrados á los valientes hijos que se distinguen en la defensa de la patria.

JUAN JOSÉ

BARCELONA, 25 DE MAYO.

Ya tenim á sobre la calor seguida del seu acompañamiento de ventalls, flors, nits poéticas, teatros d' estiu, y tins noticias de próximas sublevaciones, cosa que caracteriza á tots los estius ja fá una pila d' anys. Fá una xafugó que mata.

Lo calor ha vingút aquest any conforme calia que ho fés, atés l' esperit lliberal de la época que s' atravessa.

Abans, aristocràtic y fentse anunciar de sala en sala per un ujier, sabiam que habia de venir, y, quant arribaba al saló ahont nosaltres éram, ja'm trovava preparat pera rebrelo tant lleugerement com mereix sa pesada persona.

Aquest any ha entrát de repent y hens ha trovát encara ab la camiseta de llana, lo trajo de panyo, y tot lo que constitueix l' uniforme que vá ecsijirnos lo passát iveru.

Sia com sia, lo fet es que ell regna y que, per ocupar lo lloch que ara ocupa, en Montpensier daría totas las flors, auras, ombras, y ventalls que ell nos dóna.

Com que tú me tens aquí perque t' donga noticias de quan puga succehir ó succeixen aquesta desdixada terra, no puch passar per alt un cas que por lo singular y curiós sembla un d' aquells que d' en tan en tan nos contan los diaris nort-americanos, y que si niolt de lluny á lluny pasan en aquells països, figúrat quant més estrany ha de ser que passi en lo nostre, ahont tot se desempeya ab la forma vulgar y poch enginyosa que'us caracteriza.

Venrás donchs que, una vegada hi havia una ciutat que 's deya Barcelona; en aquesta ciutat hi havia una presó, y dins d' ella y taneáts en un gran patí cent ó dos cents presos per diferents delictes.

Sembla que aquest pati voltát de parets altíssimas t' á dalt d' una d' ellas una grita, y, desd' allí, un centinella veu tot lo que 'ls presos fau, sens que sia possible que á sos ulls s' escapi la mes petita intentona de fugir que ells se proposessen.

En lo pati, y cap á un dels racons, hi ha una pedra ab un furat al mitj, á fi de que per ell se'n vagin las aigües de las pluhas cap á las clavegueras, y, aquesta pedra sembla que fon la escullida pera que donès, ab lo furat que tapa, pas pera fugir los presos que en lo pati hi havia.

Lo primer obstacle pera realisar lo que's proposaban era que 'l centinella debia veurer tot lo que fessin y per consegüent impedirho, y aixó que destruía enterament tots los plans que poguessen formarse, fon salvat ab una destresa y un enginy que, solament perque se sap que ha surtit de gent que desitjan la llibertat, no admira.

Queixantse de lo ardent que era 'l calor en lo pati, y dihent que si en un cantó poguessen guarnir com una especie de vela podrian anarhi á sòta á llinarse del raig del sol, agataren canyas y ab las mantas d' alguns d' ells feren en lo razó indicat un toldo. que posantsi tots á sota, impedí que 'l centinella pogués véurer como darrera d' ells treballaban los que alsaban la pedra que 'l clavegueró tapava.

Com, sens tenir eynas, l' aixecaren, ni 's podria imaginar si no sapiguessem que 'ls presos, quant de fugir tractan, trovan lo que no trovaria lo talent mes privilegiat en mecanica ó en qualsebol dels arts que ells pera lograr lo seu objete ecsecutara.

Lo fet es que la pedra fon alsada; y, una vegada despatát lo furat, fugiren per ell tots los presos que 's consideravan mes en perill, mentres que 'ls que estavan en presó per delictes leves, los cubrian, de manera que 'l centinella no pogués veurer com fugian.

Un cop escapat, los que varen voler ferho, los que á dins van quedar tornaren á posar la pedra en sou lloch y quant vá entrar lo escarcerell se torná va boig pensant com podia haver succehit una cosa que, ignorant ell de quin modo s' havia verificat, tenia totas las apariencias d'un verdader miracle.

Los escapáts mentrestant anavan caminant per dius

de las clavegueras y havian arribat á las del carrer de Sant Pau, al cap de duas horas, y, ab molta pena, á causa de lo difícil que ha de ser caminar sense guía per aquell laberinto de clavegueras que en totas direccions se crusan, quant pera desdixta d'ells arribant l' hora en que las fábricas plegan y daixant anur l' aigua bullenta de las calieras, que á las clavagueras dóna, se vegeren los fugitius en lo compromís mes horrible que ningú puga imaginarse.

L' ardor de l' aigua que furienta y bullint per entremitj d' ells passava, lo vapor que despedia y la confusió en que vá posarlos lo inesperat del cas que 'ls hi passaba, los posá fora de si de desesperació y trayent las mans per las esdetxas de las clavegueras que al carrer dónan, comensaren á demanar aussili y á posar á n' als vehins dels carrers ahont alxó suchcehia en lo major sobresalt per no saber, fins que las mans van vénrer, d' ahont surtian los ays desgarradors y els crits que 'ls espantavan.

Instataneament se van aixecar las llambordas de totas las clavegueras, y llavors varen véurer als pobres presos en l' estat mes lamentable que un puga imaginarse; los ausiliaren en las mateixas casas y una vegada passada la lliste, se vegé al sorpresa que 's faltavan vint-y-dos.

No se sap y per aixó s' están feut diligencias si es que han mort desgraciadament dius de las clavegueras ó si es que s' han escapát.

Es de totas maneras un cas que crech que val la pena de contarho, y que jo pera complaurent no he vacilat un moment en pensar si debia ó nó ocupar lo lloch que tal vegada una nova moda, ó una noticia insustancial ó frívola, ocuparia.

A los preparatius que pera obrirse los teatros d' estiu t' indicaba en ma última, ha succehit ja la obertura de molts é 'ells, y lo Teatro Espanyol, Novetals, Tivoli, y Camps Eliseos, dónan ja funcions y entretenen al public calurós, mentres que, al que no ho es tant, li dónan encara comedias y zarzuelas y fins óperas, los teatros de dius de Barcelona.

No crech que cap ciutat com la nostra tinga relativament un número tan crescut de teatros.

Un gacetiller curiós vá voler contar l' altre dia á cuantas arribavan las funcions que en teatros verdaderament tals se donavan, y trová que se'ns havian donát vint y duas, entre óperas, zarzuelas, comedias castellanas, y comedias catalanas.

Y, ja que de funcions teatrals y teatros te parlo, no puch acabar aquesta sens darte compte de duas cosas que formarán época en la historia del art en Barcelona.

La una es la gran solemnitat musical que ab motiu de cantarse la Misa del inmortal Rossini acaba de celebrarse en lo gran teatro del Liceo, y, l' altra, la obertura del Teatro espanyol, que, com ja t' he dit, acaba de verificarse en lo passeig de Gracia.

Tocant á la primera dech dirte que són oposats los parers, si vè en lo fondo ningú nega que la obra del inmortal cisne de Pésaro es digna de la seva privilegiada ploma, mes com que lo teatro, per mes que molts digan lo contrari, ecsigeix una forma especial á quant en ell se fá sentir ó s' ensenya, no es estrany que una missa, per inspirada que sia, no ompli d' una manera prou activa ni la imaginació ni l' oido del espectador que vá á sentirla.

Yo, per mes que la música sia 'l meu encant, no só inteligent, y ja que, ententhi prou no puch dirte 'l meu parer musical sobre tant important obra, jo t' prometo que parlant per boca de ganso t' diré lo que tots los critichs ne digan.

Lá obertura del teatro Espanyol mes amunt indicada com un aconteciment artístich, t' asseguro que es digne de ser considerada com á tal, per que la elegancia lo bon gust y las comoditats que t' lo nou Teatro, lo posan com á primer entre los d' estiu, y dónan una gran idea del talent del empresari Sr. Gasset per aquest género d' obras.

Ahí lo general Gaminde ab motiu de anar á usar de la curta real llicencia revistá á las tropas, y tot lo dia varen correr remors de que hi hauria corregidissas y trastorns; mes la parada s' feu ab tot ordre y lo ferla no ha portat mes consecuentia pera mí important que la de allargar una mica mes la carta de ton amich que t' estima

SERAFI PITARRA.

SARTENAZOS.

Uno de los corresponsales que tiene en la Habana *La Revolucion*, escribe á dicho periódico, tratando de probar lo mal que andan aquí las cosas para los españoles, que un andaluz amigo suyo, le dijo el 2 de Junio que se marchaba á la Península en vista del mal cariz que esto vá tomando.

¡Vaya una candidez la del corresponsal!

Hombre de Dios, no sabe V. que los andaluces son muy guasones y que se estaba *chuleando* con V., como ellos dicen?

Es la mision de los simpatizadores, estar siempre en ridículo.

* *

Ahí vá otra muestra del *pesqui* que tiene el corresponsal de la *Revolucion*.

A última hora anuncia que el cargamento del *Upton* ha sido capturado, y esclama lleno de regocijo: «ya han visto los amantes de la integridad que la expedicion del *Lillian* no era el último esfuerzo de la insurreccion.»

Carito les ha costado probárnoslo; pero no privemos de su gozo á ese *mambí-honorario*. ¿Cuándo nos mandará otra prueba por el estilo?

—Mira que te se quema la casa.

—Me alegro por los ratones.

* *

Al laborante no es justo darle el nombre de cubano: si formar *club* es su gusto, el nombre es obvio: *club-ano*.

* *

Vaya un poco de positivismo.

Ya se acordarán ustedes que es aquella poesía de maras, que insertamos después de pagarla.

Eusebio Blasco, que como dijimos, fué el que nos la remitió, nos escribe por el último correo de la Península lo siguiente:

«Como soy hombre que conserva todas las cartas que se le escriben, no puedo satisfacer á JUAN PALOMO de mejor manera que remitiéndole la adjunta, que el señor Ramos Carrion me escribió desde Zamora, enviándome la poesía, *Positivismo*, que le pagué y quedó por mía desde entonces. En uso de mi derecho, la incluí entre las demás que remití á ustedes.»

¿Te enteras, lector?

Ahí vá un parrafito de la carta de Ramos Carrion, el único que nos interesa:

«Adjuntas van una poesía titulada *Positivismo* y un artículo sobre las nodrizas, para que los publiques y me envíes el dinero.»

Consfe aquí y en Valladolid.

* *

Dice un periódico extranjero:

«La emperatriz de Austria adora los perros. Les ha hecho construir un palacio en el barrio de Mariabillf en Viena, donde son cuidados por criados con librea imperial. En su última permanencia en Roma compró un perro de lana plateado, que le costó 1400 florines. En los paseos del Prater acompaña á la emperatriz una escolta de perros de Terranova y de galgos, ladrando al rededor del carruaje, en el que vá arrodillado el favorito á los piés de su augusta ama. Un día este can se hallaba durmiendo sobre el estremo de la falda de la emperatriz, y por no despertarlo, hizo cortar el pedazo de la tela á imitacion de Mahomet, que hizo cortar la manga sobre que descansaba su gato.»

Sí; y nosotros conocemos á un sugeto, que teniendo necesidad de cambiar la funda de una almohada, sobre la que descansaba la cabeza su suegra dormida, le cortó la cabeza á su suegra para que no lo sintiese.

* *

Aguilera está perdido de amores por una *dama*, la más elegante y bella de toda la Demajagua; *espiritual* y *rica*, flexible como una *caña*, *vaporosa* como nube, de muy *ardiente mirada*, con una boca ¡qué boca! y un *cuello*.....

—¿Cómo se llama ese dechado de prendas?

—*Juanita* es su nombre.

—¡Vaya!

Pues diga usted que Aguilera adora á una *Dama-Juana*.

Exámen de aritmética

—Si á un entero se le quitan tres terceras partes, qué queda?

El chico se mete la punta del dedo en la boca y pone los ojos en blanco, sin saber qué contestar.

—Vamos á ver: si de un melocoton haces tres partes y te comes primero una, y después otra y después otra; qué quedará.

El chico reflexiona un momento y esclama con rapidéz:

—Si de un entero se restan tres terceras partes, quedará el hueso.

* *

A UNA SURIPANTA.

Tus ojos son *dos tinteros*,

Tu nariz *pluma delgada*,

Tus dientes *letra menuda*,

Tu boca un *buzon de correo* capaz de tragarse toda la correspondencia cogida al *Upton* en Punta Brava.

* *

Por el último correo de la Península hemos recibido el número 8 del periódico de Frontáura, titulado *Los Niños*, verdadero tesoro de ciencia, moralidad y entretenida lectura para la juventud.

Esta publicacion semanal, que solo cuesta tres pesos por semestre, sería el mejor premio que podria darse á los alumnos más aprovechados en las escuelas.

Pero vaya V. con esas á los ayuntamientos y directores de colegios.

* *

La duquesa de Madrid ha dado á luz un muchacho, que es hijo, segun las trazas del pretendiente Don Carlos. Pues, señor, me alegra mucho y tanta fortuna alabo; mas no valía la pena de ir á gastarse los cuartos para darnos la noticia por despacho telegráfico; pues, francamente á nosotros, nos tenia sin cuidado.

* *

En un periódico de Méjico ha publicado Alfredo Torroella una poesía, que acaba con los dos siguientes versos:

«Brisas que del mar volveis
Llevadme hasta mi país.»

¡Ave María purísima! Para mover á Alfredo Torroella, con su gordura, se necesita un huracan; vea V. como lo ha de traer la brisa!

* *

Hemos recibido un precioso cuadro litografiado, apoteosis de Castañon.

Todos nuestros colegas han hecho ya una descripcion del dibujo; réstanos solamente á nosotros felicitar á sus autores los Sres. Ferran y Aguilera, y al Sr. Espluga, que fué el encargado de litografiarlo; darles las gracias y recomendar al público la obra.

* *

El Sr. D. Guillermo Martinez es un cumplido caballero y simpático comandante de voluntarios de artillería, á quien todos los individuos de su batallon aprecian como merece.

Para demostrarle este aprecio, le regalaron el dia 23 por la noche, una magnífica espada, en cuya empuñadura luce un brillante de mucho valor.

El Sr. Martinez, correspondiendo dignamente á los compañeros, que á nombre de todos, le presentaron el regalo, los obsequió espléndidamente con un delicado refresco.

Hubo elegantes damas, alegría, animacion y música y agradecimiento y elogio por parte de todos los circunstantes al Sr. Martinez y su bella esposa por la amabilidad y finura con que hicieron los honores de la casa.

* *

Vaya un chorro de noticias del *Diario Cubano*, y por Dios, no vayan ustedes á desmayarse:

«Valmaseda ha sido hecho prisionero y fusilado.»

«Los insurrectos penetraron en Guantánamo y fusilaron á todos los españoles: unos 470 próximamente.»

«A consecuencia de esto, un batallon de voluntario de la Habana celebró consejo y decidió fusilar 1200 sin dividos en el Campo de Marte.»

Todo lo anterior está copiado textualmente del periódico citado.

Nó; lo que es al autor de estas noticias, no le ha de pasar lo que á Lanza, por decir la verdad.

* *

La litografia del *Comercio*, que es una buena litografia, ha hecho salir de sus prensas un mapa de la provincia de Oviedo, al que no hay nada que pedirle.

Además de contener noticias muy curiosos de todos los pueblos, villas y lugares de esa provincia, todo bien detallado, tiene algunas vistas y retratos en su orla de monumentos célebres é hijos de Asturias que se han distinguido en ciencias y artes, incluso el de la guerra.

El mapa está dedicado al buen patriota D. Antonio Alvares de la Campa, y por un peso, cien centavos ó dos escudos de plata puede obtenerlo el que guste en las principales librerías de la Habana ó en la Administracion de JUAN PALOLOMO, Compostela, 71.

* *

Dice el *World* de Nueva-York que Adolfo Cavada es el designado para sustituir al difunto Lorda en la *Secretaría de la Guerra* del gobierno ambulante.

Los fabricantes de fósforos están de enhorabuena. Es la única arma defensiva que usa por esos campos el flamante ministro.

* *

Los periódicos franceses hablan de una *huelga* general de lavanderas. Están en moda ahora estos pronunciamientos.

Yo desearía que se declarasen en *huelga* las aguas de los rios y pozos, á ver qué hacían las lavanderas.

* *

El *Diario Cubano*, dice que Loño, ese que anda huyendo por los montes de Chaparra, «es más que una bomba: es una tempestad, más que una tempestad: un diluvio.»

Pues abrir los paraguas para combatirlo.

¡Agua vá!

* *

El *Demócrata* nos ha explicado por qué fueron descubiertos los expedicionarios del *Upton* en Punta Brava.

Segun dice, hablaron ó gritaron (*efecto sin duda, de su entusiasmo*; son palabras del mismo periódico) y los oyó la tripulacion de un buque que pasaba.

Siempre dije que el don de la palabra era un lujo en los mambises, que algun dia les habia de ser perjudicial.

ADVERTENCIAS.

Con el presente número repartimos la hoja 63, correspondiente á Junio, de la

Floresta hispano-americana

con que mensualmente obsequia JUAN PALOMO á sus favorecedores.

Agotada la numerosa edicion que se hizo del

Almanaque de Juan Palomo

correspondiente al presente año, nos es imposible servirlo hasta tanto que se reimpriman dos pliegos que nos faltan para completar algunos, muy pocos, ejemplares que quedaron trancos de la primera edicion. Ofrecemos que estarán listos para dentro de breves dias. Sirva esto de respuesta á los muchos pedidos que así del interior como del exterior de la Isla se nos hacen del citado Almanaque.

En el número del próximo domingo publicaremos probablemente la

Segunda lámina

de 20 retratos de los principales gefes de los voluntarios de la Habana, que, por su mérito é interés local, escitará sin duda tanto ó más curiosidad que la primera. Los agentes y vendedores que deseen mayor número de ejemplares para ese dia, pueden hacer los pedidos á esta Administracion, calle de Compostela número 71.

Rogamos á los señores suscritores cuyo abono ha terminado en fin del mes próximo pasado, se sirvan renovarlo á la brevedad posible, con arreglo á las condiciones del prospecto.

Se lo decimos con toda formalidad, pues los tiempos no están para bromas.

IMPRENTA MILITAR, RICLA 40.